



Ponente

MARÍA SAN GIL

Vicepresidenta Fundación Villacisneros.

Muy buenas tardes a todos muchísimas gracias por su presencia hoy aquí en este Congreso de Católicos y Vida Pública, quiero agradecer especialmente a Rafael Sánchez Saus la confianza que ha depositado en mí para que sea la ponente, este sábado por la tarde, para hablarles de *“corrección política y las nuevas ideologías en la vida española”*, vistos el nivel de los ponentes me siento un poco intimidada.

Quiero felicitar a Rafael por el acierto al invitar a la presentación del 23º Congreso de Católicos y Vida Pública al Arzobispo de los Ángeles y presidente de la Conferencia Episcopal de EEUU, Mons. José Horacio Gómez; creo que su intervención fue magistral, y no hay más que ver la enorme repercusión mediática que tuvo.

Recojo de su intervención estas palabras:

Hemos de dar testimonio del hermoso proyecto de Dios para nuestra humanidad común, es decir el origen y destino que tenemos en Dios.

Tiene, como no, toda la razón, el Mons. José Horacio Gómez cuando nos exhorta a dar testimonio del proyecto de Dios, a dar testimonio de nuestra Fe, pero en esta sociedad de lo políticamente correcto, nos han convencido de que Dios y nuestra Fe se tienen que reducir al ámbito privado fuera, por supuesto de la vida pública, y más en los tiempos que corren. Por eso, este Congreso es un oasis para muchos de nosotros y es reconfortante comprobar que, a pesar de los pesares, somos muchos los que queremos reivindicar nuestra condición de católicos, somos muchos los que queremos

hacernos visibles, hacernos notar, alzar la voz. Por eso estar en este Congreso nos motiva, nos impele, nos incita y nos impulsa a saltar la barrera entre lo cómodo y fácil y lo correcto e incómodo.

El otro día en un diario nacional daba la noticia de la inauguración del Congreso y decía: *“Pesimismo e, incluso, sensación de derrota. Este es el ambiente previo al congreso de Católicos y Vida Pública que celebra todos los años en noviembre la Asociación Católica de Propagandistas en la Universidad CEU San Pablo”*, e inmediatamente me vino a la cabeza el dicho popular *“ladran luego cabalgamos”*, si nos atacan y critican es porque molestamos, es porque estamos haciendo lo correcto, estamos acertando.

Para quienes no somos, y desde luego, no queremos ser políticamente correctos ese dicho popular debería ser nuestra seña de identidad, es mejor que se metan con nosotros a que nos ignoren. Si dicho periódico nacional no hubiera criticado el Congreso de Católicos y Vida Pública algo estaríamos haciendo mal. Felicidades, Rafael, aunque el comentario fue caustico y mordaz.

Hoy nos arrastra más que la ola, el tsunami de lo policialmente correcto, que nos es otra cosa que apostar por lo fácil, lo que no nos signifique, lo bien visto y lo que cuenta con el beneplácito de quienes nos gobiernan y por lo que parece ser la mayoría social, pero a nosotros, a los políticamente incorrectos nos toca ir contracorriente defendiendo aquello en lo que creemos, casi siempre apostando por lo difícil e incómodo, pero correcto.

No puedo dejar de referirme a la noticia de la rebeldía que han mostrado una serie de académicos en EEUU frente a la asfixia que provoca la ortodoxia progresista. En Austin, Tejas una serie de profesores universitarios e intelectuales estadounidenses y británicos han anunciado el lanzamiento de un centro académico cuya misión es *“la búsqueda sin temor de la verdad”* y contraria a la *“tiranía de la corrección política”*. Ya veremos si lo consiguen, pero por ahora a los mecenas que la van a financiar ya les acusan de simpatías filonazis y de declaraciones machistas. No lo van a tener fácil, pero se han atrevido, que, por ahora, ¡¡ya es bastante!!

Quienes defendemos los principios del humanismo cristiano la vida desde su inicio hasta su fin natural, quienes defendemos la familia tradicional como piedra de toque antropológica, quiénes defendemos la libertad, la dignidad de la persona, quiénes defendemos España como nación, en este momento casi no existimos con la fuerza con la que deberíamos, nos tienen acobardados, somos una voz callada que tiene que empezar a oírse, debemos alzar la voz, tenemos que manifestarnos, tenemos que pronunciarlos.

No existimos y tenemos que existir, aunque sea por mera supervivencia porque se nos pretende imponer la uniformidad intelectual a través de una minuciosa ingeniería social diseñada desde la radicalización más intransigente. El gobierno de Sánchez ha establecido una línea de demarcación entre lo que es bueno y malo, a los que estamos fuera de ese consenso nos quieren situar fuera de la sociedad.

La corrección política supone hoy que no atrevamos a cuestionar la agenda ideológica o los debates que nos propone el Gobierno y los partidos que le apoyan, agenda y debates que nos impone siempre la izquierda para transformar ideológicamente la sociedad y perpetuarse de manera indefinida en el poder, objetivo que nunca persigue la derecha que cree en la libertad del individuo y confía en su iniciativa para el avance de la sociedad.

Frente a la corrección política que nos quieren imponer yo propongo en palabras de Quintiliano *“suaviter in modo, fortiter in re”*, podemos y debemos ser suaves en las formas, pero enérgicos e inequívocos en la defensa de nuestros principios y creencias, pero para ello además de principios necesitamos rebeldía y valentía para decir la verdad

Mi experiencia política durante 20 años en el País Vasco me enseñó varias cosas

1.- Aprendí que en la vida hay que ser coherente y honesto con uno mismo, defender aquello en lo que uno cree y hacerlo con todas las consecuencias. Para muchos de mis compañeros y para mi misma, hubiera sido mucho más fácil no significarnos, no afiliarnos y no representar al Partido Popular, era más cómodo mimetizarnos con el nacionalismo hegemónico que era y es la moda dominante en el País Vasco, y, sobre todo, la opción políticamente correcta. Muchos compañeros pagaron con su vida defender España, la libertad y la derrota del terrorismo. Yo tuve la inmensa suerte de trabajar con un político ejemplar como Gregorio Ordóñez, un hombre nada políticamente correcto, un hombre que nunca se ponía de perfil, que no hacía política en función de las encuestas, que hacía lo que creía y creía en lo que hacía. Él me enseñó que la defensa de los Principios está por encima de cualquier otro tipo de interés.

2.- También aprendí que la Rebeldía es necesaria. Reivindico y reivindicé entonces el derecho a existir, a reclamar nuestro derecho a pensar y actuar de manera diferente, a defender aquello que estaba en los más profundo de nuestras convicciones aunque fuéramos minoría. Nosotros no éramos

nacionalistas, se daba por supuesto que éramos, y somos ciudadanos de segunda, y por eso estábamos casi obligados a no abrir la boca. Pero, no tienen derecho a hacernos callar por que seamos menos y no agraden nuestras convicciones. Hoy también nos quieren callar no solo los nacionalistas, sino el gobierno del Frente Popular y sus medios afines, a quienes todo aquello en lo que nosotros creemos les incomoda, les molesta y les impide convertir a la sociedad en un rebaño manso, acrítico y subvencionado. Por eso creo que es el momento de no dejarnos manejar y rebelarnos, pero como decía Quintilianos “*suaviter in modo*”. Rebeldía

3.- También aprendí también el valor de la Verdad Creo que hay que decir siempre la Verdad, por encima de conveniencias del tipo que sean, la verdad por dura que esta sea aunque no agrade escucharla, por incomoda o inoportuna que sea. Como dice Jaime Mayor: La mentira alaga y la verdad exige, ¡cuánta razón tiene! En el País Vasco, por no decir la verdad, se hablaba de conflicto, de paz, de proceso, de perdón, de reconciliación, frente a terrorismo, asesinato, víctimas, sufrimiento, miedo y falta de libertad. Hoy nos hablan de muerte digna, interrupción del embarazo, libertad de elección, por no hablar de aborto, eutanasia, o cambio de sexo, todo ello para esconder una realidad mentirosa y falsa. A quienes decimos la verdad, a quienes llamamos a las cosas por su nombre, a quienes hablamos de la urgente necesidad de un rearme moral de la sociedad nos quieren demonizar, a los discrepantes nos quieren cancelar. Por eso tenemos que ser valientes para decir la verdad

Esas son algunas de las lecciones que aprendí en política en el País Vasco y que nunca creí que fuera necesario aplicar más allá de una comunidad autónoma ensombrecida por el terrorismo y la falta de libertad. Pero, hoy veo son espanto, como lo peor de la vida política y social de mi comunidad autónoma se ha extendido como la peste al resto de España, y la pregunta es ¿cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Qué ha pasado en España estos últimos años?

Recojo unas palabras de Rafael Sánchez Saus en un documento que escribió para una iniciativa de la que les hablaré más adelante: “*A la altura de 1975 y a pesar de la aparición de ETA, España era un país en pleno desarrollo con diferencias sociales decrecientes, sin conflictos internos de envergadura y de una extraordinaria homogeneidad étnica, religiosa y cultural, la población en su conjunto, con excepción de minorías muy politizadas, poseía un patriotismo crítico y ansioso de mejoras asentado en una fuerte solidaridad interna y con un acusado sentido de la justicia y la*

libertad, sobre esa firme base social y los consensos que facilitaba fue posible la transición hacia un régimen democrático en el que pudieran encontrar cabida y reconocerse todos los españoles”.

Y uno piensa si esa era la realidad social de la España de 1975 cómo puede ser que ahora en el año 2021, 46 años después, el panorama de España como nación y como sociedad sea tan diferente, y en este momento tengamos que estar hablando de la necesidad de defender a España, sus símbolos y su idiosincrasia porque las circunstancias son adversas y difíciles.

El principal problema que existe hoy en España es, sin ninguna duda, la clara voluntad de quienes nos gobiernan de querer cambiar la sociedad en todos los órdenes.

Tenemos que ser conscientes de la gravedad de la situación, debemos acertar con el análisis, tenemos en el gobierno un Frente Popular sin límites, que quiere con su agenda progresista transformar la sociedad.

El partido socialista, ya no es lo que era, de la manos de Zapatero y Sánchez ha sufrido una metamorfosis total, con tal de conseguir y mantenerse en el poder, no le importa apoyarse en el nacionalismo radical de Bildu y ERC, sabiendo como saben que los nacionalismos, todos, a lo que aspiran es a la ruptura de la nación y a la autodeterminación. A la vanguardia están los vascos y catalanes, pero les siguen baleares, valencianos y gallegos, al paso que vamos cada comunidad autónoma va a tener su nacionalismo propio y de la Nación Española solo nos quedará Madrid como referencia.

Y lo que antes solo ocurría de forma evidente en el País Vasco y Cataluña, hoy lo hemos extrapolado también a Navarra, Baleares, Valencia, Galicia (aunque no gobierna el nacionalismo, pero si existe un fuerte componente nacionalista).

El haber dado tanto protagonismo político a los partidos nacionalistas, el hacerles protagonistas de las investiduras o de las mociones de censura no ha hecho más que alimentar a la “fiera”.

Hoy la defensa de España como Nación es más necesaria que nunca, hoy la unidad de nuestro país está en riesgo, y si no lo evitamos nos podemos convertir en una nación de naciones, en un estado plurinacional, o quién sabe qué.

Toda esta situación tiene su origen en el pacto Zapatero con ETA.

Cuando Zapatero gana las elecciones en el año 2004, cambia radicalmente las políticas antiterroristas de Aznar, e inicia el mal llamado proceso de paz que no es más que la cesión y la negociación con Eta. Zapatero pactó con Eta, el pacto era que Eta dejaba de matar y Zapatero

cambiaría la sociedad, no solo conseguiría la destrucción del orden constitucional del 78 y del espíritu de la transición sino también la de un orden social asentado en los fundamentos cristianos para que ellos, los terroristas, pudieran integrarse de manera “cómoda”. En la España del año 2000 hubiera sido impensable que Bildu apoyara unos presupuestos, que ha Otegi se le definiera como un hombre de paz, o que los presos obtuvieran los beneficios penitenciarios que hoy están consiguiendo. Las víctimas sean incomodas.

Ese fue el germen de lo que hoy estamos viviendo. Pensábamos que Zapatero había sido un mal presidente para España, pero Pedro Sánchez y su gobierno con comunistas, independentistas, nacionalistas y bilduetarras es mucho peor y entre todos están culminando lo que se inició en el año 2004. Efectivamente, Eta deja de matar en el 2011, y nadie se alegra más que yo, hoy se habla de la derrota de Eta, otra mentira, pero podríamos resumirlo con el título del libro de Rogelio Alonso, “*la derrota del vencedor*”. Eta no mata pero su proyecto político de autodeterminación, proyecto por el que asesinaron a casi 800 personas, está más vivo que nunca. Tienen miles de concejales y cargos electos en el País Vasco, son protagonistas en la política española y ya cogobiernan con el PSE en ayuntamientos como Irún o Éibar que son la antesala del futuro gobierno vasco que ellos quisieran y al que tanto teme el PNV.

Como contrapartida se inició el cambio social que hoy se evidencia claramente. Existe un proyecto global de este Gobierno que tiene el claro objetivo de sustituir nuestro orden social fundamentado en la civilización cristiana. Una sociedad en la que Eta estuviera cómoda, y lo está!!

Este gobierno necesita obsesivamente reinventar un orden social, contrario al que nos ha enseñado el cristianismo y la doctrina de la iglesia, destruyendo los pilares de nuestra cultura cristiana. Toda esa amalgama de partidos se ha unido en un Frente Popular, que no es nuevo, ya estaban en la República, a los que les une esa vocación de ruptura, de cambio, de caos y destrucción de los pilares de nuestra civilización.

Como les decía, no solo hay una clara voluntad de destruir nuestro régimen constitucional, cuya principal referencia es la Constitución de 1978, si no que nos encontramos ante un proyecto claro de ingeniería social, de transformación de la sociedad, se están aprobando una serie de leyes de nueva ideología de tipo antropológico para un cambio radical de la sociedad en la que vivimos.

Ley de Educación, la Ley de Memoria Democrática, la Ley de protección de la infancia, la Ley Trans, la ley de libertad sexual, la

penalización de los Provida en los abortorios, la probable nueva Ley del Aborto y por supuesto la infame Ley de Eutanasia.

El gobierno nos habla de muerte digna, de libertad de la mujer, de progreso, de igualdad, de autodeterminación, mentiras y eufemismos envueltos en un precioso celofán que encaja perfectamente en una sociedad anestesiada y relativista que admite todos estos cambios sin verdaderamente inmutarse.

La vida no tiene valor, se pasa de curso sin aprobar, un menor puede autodeterminarse sexualmente antes incluso de poder votar, el feminismo se basa en criminalizar al hombre, la Constitución ya no nos sirve, el castellano ya no es nuestro idioma común en la educación, quieren reescribir la historia para cambiarla especialmente en todo lo relativo a la guerra civil y al régimen de Franco, quieren buscar en enfrentamiento y la división, no buscan el reparar o restañar las heridas, (el propio Gobierno Vasco castigará a quienes enaltezcan el franquismo pero no impiden los cientos de homenajes a etarras) hay una radical desnaturalización de la vida humana, un desprecio infinito hacia la dignidad de la persona.

Todo esto no es casualidad, el gobierno del Frente Popular ha puesto toda su maquinaria en marcha para conseguir esa transformación social que tan bien le viene para sus intereses.

Es más necesario que nunca alzar la voz en estas circunstancias, es un deber casi moral, no debemos quedarnos en la corrección política, al contrario, como les decía antes tenemos los principios, ahora nos falta la rebeldía y el valor.

Frente a la destrucción de nuestros valores no podemos quedarnos impasibles, y creo que tampoco deben hacerlo los medios de comunicación. El panorama informativo es desolador, son contados los medios de comunicación que cuestionan el proyecto de transformación social de este gobierno social comunista ¿Qué debe ocurrir para que dejen de ser políticamente correctos? Les pedimos ayuda e implicación porque los necesitamos para que nuestro mensaje llegue hasta el último rincón de España, el coraje individual es necesario pero su compromiso es crucial en esta batalla.

Hay momentos en la historia en que no se puede dejar todo en manos de los políticos, aunque, hoy por hoy, solo ellos pueden parar este despropósito, pero para ello deben ser capaces de pensar no en el futuro de su partido, si no en el futuro de España, y no en ser políticamente correctos sino en representar a esa parte importante de la sociedad que les ha votado, deben pensar en el bien común. Y si no lo hacen la sociedad civil tiene que asumir el papel protagonista que le corresponde.

La sociedad civil, los colectivos las Universidades, las Fundaciones, las asociaciones, tienen en este momento un papel protagonista.

Quiénes defendemos la vida desde su inicio hasta su fin natural, quienes defendemos la familia tradicional como piedra de toque antropológica, quienes defendemos los principios del humanismo cristiano, quiénes defendemos la libertad, la dignidad de la persona, quiénes defendemos España como nación, en este momento no existimos, somos una voz callada que tiene que empezar a oírse. No existimos y tenemos que existir porque se nos pretende imponer la uniformidad intelectual a través de una minuciosa ingeniería social diseñada desde la radicalización más intransigente.

La corrección política supone hoy no atreverse a cuestionar la agenda ideológica o los debates que nos propone el Gobierno y los partidos que le apoyan, agenda y debates que nos impone siempre la izquierda para transformar ideológicamente la sociedad y perpetuarse de manera indefinida en el poder, objetivo que nunca persigue la derecha que cree en la libertad del individuo y confía en su iniciativa para el avance de la sociedad.

Frente a la corrección política que nos quieren imponer yo propongo en palabras de Quintiliano *"suaviter in modo, fortiter in re"*, podemos ser suaves en las formas, pero enérgicos en la defensa de nuestros principios y para ello además de principios necesitamos rebeldía y valentía.

Por eso creo que el anuncio de la creación de una asociación que nace con la clara voluntad de ser una brújula (de ahí su nombre NEOS) para marcarnos el camino correcto, nos tiene que llenar de esperanza, ilusión y fuerza. NEOS es una alternativa cultural para el fortalecimiento de los fundamentos cristianos que hoy se pretenden destruir y quiere aportar referencias permanentes a la sociedad. La vida, la verdad, la dignidad de la persona y la familia, la Libertad-singularmente la libertad religiosa-la nación, la corona, son esos fundamentos sobre los que NEOS está trabajando para presentar una verdadera y consistente alternativa cultural. Y desde aquí, quiero invitaros a todos vosotros a asistir a la presentación que tendrá lugar el día 26 de noviembre en el Novohotel, calle O'Donnell, 53 a las 19:00.

No digo yo que sea tarea fácil, tenemos casi todo en contra, esfuerzo titánico. Pero también os quiero decir que no hay nada más gratificante que defender, a pesar de la adversidad, de ser políticamente incorrectos, incluso de jugarle la vida, defender aquello en lo que uno cree por encima de caer bien, formar parte de la mayoría, o evitarnos problemas.

Fernando Savater como buen vasco utilizó una metáfora gastronómica para explicar la diferencia entre los ciudadanos que se implicaban y los que se comprometían: en un plato de huevos fritos con chorizo, la gallina no se compromete, solo se implica, pero el cerdo si se compromete, ¡y de qué manera!), nosotros “*como el cerdo*” nos tenemos que comprometer.

Hoy España, nuestra Nación que está siendo atacada en lo más profundo que son sus cimientos y sus raíces cristianas, quieren cambiar nuestro país (ya lo dijo Guerra “*A España no la va a reconocer ni la madre que la parió*” y hoy él mismo está asustado y preocupado con la deriva del gobierno de Sánchez), así que es el momento de que nos comprometamos todos en la defensa de nuestros fundamentos cristianos.

Hay esperanza mientras nos movilizemos y no nos avergoncemos de remar contracorriente y ser políticamente incorrectos.

Muchas gracias.